



Lo público y lo privado /

Daniel Bronfman y Alejandro Leal

Estudiantes de la Facultad de Arquitectura, UNAM.

Estas dos condiciones simbióticas —lo público y lo privado— están en crisis, y diferenciarlas es cada vez más complicado. La estrecha relación dialéctica hace que en la época actual se viva una confusión en torno a los límites de los espacios y eventos públicos y privados. ¿Se pueden hacer públicos los espacios y eventos privados?, ¿y viceversa? En todo caso, basta vivir en una ciudad como el Distrito Federal por un día para darse cuenta de que esta confusión se ha materializado. Todos conocemos cómo los centros comerciales (lo privado) han desplazado al parque y al centro cívico (lo público). O cómo las calles se han fragmentado por el uso de plumas que crean las famosas cerradas o privadas.

La trama urbana, que en esencia es pública, se ha visto disminuida por varias y diversas razones: entre ellas, el creciente empuje del neoliberalismo, que ha creado una gran desigualdad entre estratos sociales y ha llevado a ciertos sectores a establecer barreras con el fin de aislarse. El individualismo exacerbado de fin de siglo también ha contribuido a enrarecer el ambiente urbano. Si bien el ser humano, a lo largo de la historia, se apropió siempre de un territorio o de un espacio, demarcando así su lugar de pertenencia, también mantuvo un equili-

brio con su sociedad. La tendencia a privatizar y a cerrar los espacios se ha agudizado en buena medida por la inseguridad existente.

El espacio se ha convertido en rehén de los eventos. En los centros comerciales, lo público es llevado a un espacio privado; las calles cerradas son la transformación de un espacio público en privado, mientras que los eventos en él siguen siendo públicos. Es decir, estamos inmersos en una terrible confusión.

En lugar de que el espacio sea el motor que genere, promueva y estimule valores, se ha convertido en ejemplo de la existencia acosada que vive nuestra sociedad. La crisis del espacio público radica en no conservar los eventos que lo distinguen del espacio privado. La transformación y descomposición de los valores tradicionales, el debilitamiento continuo del Estado y la pérdida de rumbo como sociedad han propiciado que cualquiera pueda agredirlo y destruirlo. En nuestra sociedad consumista, lo que no tiene dueño ni precio carece de valor, y esto es un signo de los tiempos que vive la humanidad. Es por esta descomposición que programas de televisión como los "talk shows" o programas policíacos y amarillistas han tenido tanto éxito, sorprendiéndonos todos los días con relatos de personas totalmente desconoci-

das que nos revelan sus intimidades o de otras que pierden la vida o cometen un crimen, no precisamente a causa de esa desinhibición.

La confusión en torno a lo público y lo privado abarca a toda la sociedad. Quizás debamos propugnar por disolver esta dicotomía haciendo una nueva propuesta que integre los dos conceptos en una fórmula armónica, en lugar de contraponerlos. Posiblemente la confusión provoque la disolución de los dos puntos encontrados en uno de convergencia. Esta nueva interpretación del espacio se caracterizará por su flexibilidad moral y funcional, y dará cabida a situaciones y circunstancias ahora impensables o inaceptadas. ☺

